



(BURRIEL-ROSSELLÓ, 2000). Se trata de una fosa colmatada por un reducido conjunto de materiales mayoritariamente cerámicos, entre los que se encuentran las producciones de *sigillata* hispanica tardía, lucente, africana A/D, C y D; cerámica africana de cocina y común africana, una lucerna y ánforas béticas, africanas y lusitanas. En el interior de una pequeña olla de cerámica común africana apareció una moneda del usurpador Magnencio que puede fecharse en los años 351-352 y permite fechar con posterioridad la formación del vertedero. La datación del conjunto cerámico puede situarse de manera aproximada en el último cuarto del siglo IV.

Las producciones cerámicas presentes en los diferentes conjuntos analizados permiten constatar la vitalidad económica de la ciudad en el siglo IV, cuando se recupera de una etapa crítica vivida en la segunda mitad del siglo anterior. Las variadas procedencias de las producciones de vajilla de mesa de importación y de los contenedores anfóricos demuestran que *Valentia* formaba parte, como centro de consumo y redistribución, de los circuitos comerciales activos en la época (BLASCO-ESCRIVÀ-SORIANO, 1994). Desde principios del siglo IV hasta mediados del V son bastante frecuentes las ánforas de procedencia africana, en su mayoría olearias, con las que se transportaba la vajilla fina y la cerámica común y de cocina. También son numerosos en esta época los contenedores de origen bético que mayoritariamente contenían salsas de pescado y prueban la continuidad de las relaciones comerciales del área valenciana con el sur de la península; algunos de ellos sirvieron de modestos sepulcros infantiles en la necrópolis de la Boatella entre los siglos III y V (PASCUAL-RIBERA, 2000). En este periodo se fechan tanto las producciones de *sigillata* hispánica tardía procedente de la Meseta, como la lucente de origen gálico. Por último, a partir del segundo cuarto del siglo V se constata en la ciudad la llegada de las *sigillatas* paleocristianas de procedencia también gálica, tanto de filiación provenzal como aquitana (PASCUAL *et al.*, 1997). El aprovisionamiento de productos de importación experimenta una brusca interrupción hacia la mitad de este siglo, cuando en diferentes lugares de la ciudad se comprueban episodios de destrucción, incendio y abandono, como es el caso del *macellum*, que dejarán un degradado panorama urbano.

### Cristianismo y sociedad

[GONZALO FERNÁNDEZ -UVEG-]

El nacimiento del cristianismo en Valencia se halla íntimamente ligado a la figura del mártir Vicente. Las únicas fuentes directas sobre su figura –Actas de los Mártires y el *Peristephanon* de Prudencio– no son muy fiables al hallarse inmersas dentro de las tradiciones hagiográficas, pero permiten entresacar algunos datos útiles. Por ellas sabemos que el personaje era natural de *Osca* (Huesca). Su padre se llamaba Eutiquio y su madre Enola. *Osca* era una ciudad de relativa importancia en época romana. En el siglo I a.C., Sertorio creaba una institución dedicada a educar a la romana a los hijos de los notables indígenas que le servían de rehenes. Julio César, perteneciente como Sertorio a la facción popular, contaba con soldados oscenses en la batalla que libró en *Ilerda* (Lérida) en 49 a.C. Pero *Osca* también presentaba una fuerte tradición cristiana. En 258 el diácono

Ánfora del nivel de destrucción del edificio administrativo documentado en el solar de la Almoina. Siglo V. Archivo SIAM.

Horno de vidrio documentado en la excavación arqueológica de la calle Sabaters, 1986. Siglo III. Archivo SIAM.

oscense Lorenzo fue martirizado en Roma. La tradición considera a Lorenzo y Vicente miembros de familias consulares. Esto probaría la extensión del cristianismo entre algunas familias importantes de *Osca* en la primera mitad del siglo III d.C., pues Lorenzo nació en 225. Es probable que Lorenzo y Vicente adquirieran su cultura profana en la prestigiosa escuela de su ciudad natal, ahora un *collegium iuvenum*, bien que la religiosa y el posterior diaconado lo obtuvieran en *Caesaraugusta*, una ciudad mucho más importante que *Osca*. Como todo el Imperio, esta urbe atravesaba un momento crítico en aquellos momentos, del que se repuso a lo largo de la siguiente centuria. Sin embargo, la crisis no conllevó la desaparición de la vida urbana. Sólo produjo los abandonos de las termas augusteas y del teatro flavio.

*Caesaraugusta* era sede episcopal desde el 250 según san Cipriano de Cartago. En tiempos de la persecución de Diocleciano la cristiandad caesaraugustana era fuerte, aunque limitada al ámbito urbano. De esto son prueba el suplicio de Engracia, aunque dicha santa se encontraba de viaje en la ciudad desde su tierra, *Gallaecia*, a la *Gallia Narbonensis*. Además conocemos hasta dieciocho mártires naturales de *Caesaraugusta* (*Peristephanon IV*; *Martirologio Jeronimiano*). Diocleciano y Maximiano, los emperadores romanos, articularon su gran persecución por medio de cuatro edictos sucesivos que tendrían grandes repercusiones en todo el Imperio (FERNÁNDEZ, 1983, 238-239). El primero, del 24 de febrero de 303, ordenaba la destrucción de las iglesias, confiscación y condena al fuego de las Escrituras y libros litúrgicos, con imposición a los cristianos de pena de infamia, que suponía la degradación del honor civil. La aplicación del primer edicto es el llamado *dies traditionis* por los autores cristianos. Después, durante la primavera de 303 se decretaba la prisión de todas las personas destinadas al culto cristiano, desde los jefes de las iglesias a cargos subalternos. A continuación, en torno al 20 de noviembre de 303, se concedió la libertad a los cristianos que sacrificaran. Esa disposición se entiende como medida de gracia por el comienzo aquel día de los festejos por los veinte años de reinado (*vicennialia*) de Diocleciano y Maximiano. En la primavera de 304 se extendió a todos los cristianos la obligación de sacrificar bajo pena de muerte (*dies thurificationis*). La aplicación del segundo edicto en *Caesaraugusta* fue, sin duda, el que motivó el arresto en aquella ciudad del obispo Valero y de su diácono Vicente.

La escasa fuerza del cristianismo en *Valentia*, frente a la poderosa comunidad caesaraugustana, debió ser a buen seguro la causa que impulsó a las autoridades romanas a trasladar la causa contra el obispo y el diácono a la ciudad del Turia (CÁRCEL ORTÍ, 1986, 36). Esa orden se daría tras las ejecuciones de 304 de los mártires caesaraugustanos citados anteriormente. Es evidente que los delegados del emperador no deseaban nuevos martirios que pudieran originar peligrosas protestas y altercados en *Caesaraugusta*. El martirio de Engracia provocó incluso muestras de piedad entre los paganos de la ciudad. Durante la persecución tetrárquica el poder romano procuraba que los procesos a los cristianos se sustanciaran ante las autoridades judiciales supremas, los gobernadores provinciales (*praesides*), en sus sedes, menos en los casos de aquellos núcleos de población donde los cristianos tuvieran importancia numérica y pudieran surgir alteraciones del orden público. El gobernador de *Gallaecia*, Astasio Fortunato, remitió la causa de san Marcelo de León al vicario de la diócesis de Hispania, Aurelio Agricolano, probablemente para evitar protestas del elemento cristiano de la ciudad.



También ocurrió un caso similar en el ajusticiamiento de los soldados Emerterio y Celedonio, efectuado en *Calagurris* (Calahorra) pese a haber sido ambos soldados distinguidos en León con el cargo de abanderados de su cohorte y condecorados con el collar castrense. Esto permite intuir que en Calahorra la población cristiana sería mucho menor que en León, como se demuestra por el hecho de que en esta ciudad no figura mártir alguno más que los citados y, por el contrario, en León acaecen otros suplicios (Claudio, Lupericio y Vitórico).

El traslado de los detenidos a *Valentia* se efectuó utilizando la vía transversal que recorría la cuenca del Palancia hasta *Saguntum* (SEGUÍ-SÁNCHEZ, 2005, 54). En Valencia, Valero y Vicente fueron encerrados en diversas cárceles. Según el santoral, la muerte de diácono Vicente se produjo el 22 de enero de 305, tras múltiples torturas. El 28 de enero se desterraba a Valero, aunque no sabemos el lugar. Sus reliquias aparecen hacia 1150 en Roda de Isábena, entonces cabeza eclesiástica del reino de Aragón. El cabildo de Roda envió un brazo a la catedral de Zaragoza tras la reconquista de la ciudad en 1118 por las tropas cristianas de Alfonso I y Gastón de Bearn. En 1170 el mismo cabildo mandó a Zaragoza el presunto cráneo del obispo. Sin embargo, no pueden considerarse estos datos a fin de aseverar el exilio de Valero en la zona pirenaica, pues los restos son muy tardíos, y podrían haber arribado allí eludiendo la invasión musulmana de 711. Sí que se puede decir que Valero sobrevivió a la persecución de Diocleciano, pues asistió al concilio de Elvira (*Iliberris*, aldea de Granada) entre 305 (año de la abdicación de Diocleciano y Maximiano) y 313 (fecha de la *Convención de*

Interior del monumento funerario conocido como Cárcel de San Vicente. Archivo SIAM.

*Milán* firmada por Constantino y Licinio que daba al cristianismo el estatus de religión lícita). No se poseen noticias posteriores acerca del obispo: fallecería de muerte natural en fecha posterior al sínodo de Elvira. Su deceso acaecería alrededor de 315.

Hasta fines del siglo IV los principales lugares culturales de san Vicente provistos de historicidad son la ermita de Cullera y la basílica martirial de San Vicente de la Roqueta. Vicente fue enterrado, tras rescatar su cuerpo del mar, en la *villa* de una dama de nombre Jónica que se podría localizar en las cercanías de *Portus Sucronis* (Cullera) y más concretamente en el lugar hoy conocido por Punta de l'Illa. Jónica pertenecía quizás a la aristocracia terrateniente, los llamados *honestiores, potentiores y possessores*. Ignoramos si Jónica era una cristiana que hubiera salido bien parada de la persecución tetrárquica, tal vez por su relevancia social, o una pagana simpatizante del cristianismo que se convertiría tras la abdicación de Diocleciano y Maximiano (1 de mayo de 305) y el cese absoluto de la persecución en 312. Esto podría hacernos pensar que la cristianización de *Valentia* tuvo su arranque entre los grupos socialmente acomodados antes que en las clases populares. Pese al clima anticristiano de esos años, el sepulcro quedaría preservado ya que incluso el derecho romano reconocía su naturaleza religiosa (IGLESIAS, 1965, 213-215), lo que impediría cualquier intento de profanación del cuerpo de san Vicente entre el día de su entierro y el 1 de mayo de 305. Aprovechando el fin de la persecución se haría una pequeña ermita en la Punta de l'Illa, encima de la tumba del mártir.

El cristianismo recibió un poderoso estímulo en *Valentia* y su territorio a partir de esta ermita y del recuerdo del mártir. El crecimiento del número de cristianos durante el siglo IV exigió, como nueva premisa, un esfuerzo de convivencia entre los nuevos creyentes y la población pagana. Mientras en la ciudad ha aparecido un mausoleo cristiano con tres ataúdes en sendas fosas en el Camí del Molí dels Frares del barrio de Orriols, en Moncada hallamos en la *villa* del Poaig representaciones de mosaico con el motivo pagano de las Nueve Musas (SEGUÍ-SÁNCHEZ, 2005, 122). También pertenecen a la segunda mitad del siglo IV el sarcófago de la Pasión (Valencia, Museo de Bellas Artes) y el bol de vidrio tallado que representa la *traditio legis* con las figuras de Cristo y los Príncipes de los Apóstoles (Valencia, Museo de la Ciudad) (SORIANO, 1999, 40). Esta situación convivencial se mantuvo hasta el 28 de febrero de 380, cuando el emperador hispano Teodosio promulgo el *Edicto de Tesalónica* (*Código Teodosiano* 16.1.2), que hacía religión oficial del Imperio romano al cristianis-





mo niceno. El emperador ordenaba que todos sus súbditos «debían adherirse a la fe transmitida a los romanos por el apóstol Pedro, la que profesan el pontífice Dámaso y el obispo Pedro de Alejandría» (GARCÍA MORENO, 1984, 503). Con bastante probabilidad fue el momento en que se erigió la basílica de San Vicente de la Roqueta, junto al lugar, extramuros de la ciudad, donde el cuerpo de Vicente había sido abandonado antes de ser arrojado al mar. Con el tiempo se crearía una necrópolis en torno al edificio, dada la costumbre de los fieles de enterrarse junto a las sepulturas de los mártires (*tumulatio ad sanctos*). Los restos de san Vicente se trasladarían entonces desde la ermita de Cullera al nuevo templo martirial, con la salvedad de algunas partes que se llevarían a *Caesaraugusta*. El traslado se haría seguramente en octubre de 380, coincidiendo con el concilio celebrado en esta ciudad, convocado para condenar algunas de las ideas mantenidas por Prisciliano. La llegada de las reliquias de Vicente respondería a una tentativa de unir la bisona cristiandad valentina con la más antigua caesaraugustana a través de su diácono, de suerte que la iglesia caesaraugustana podría considerarse madre de la comunidad de *Valentia*. Esta primera partición de reliquias se explica por la idea de que cada fragmento del cadáver de un mártir guardaba la acción eficaz y salvífica del cuerpo entero (Teodoreto de Ciro, *Grae. aff. Cur. Sermo* I, 8; Victricio de Rouen, *De laude sanct.* IX, 19; Paulino de Nola, *Nat.* 11). Una de estas reliquias caesaraugustanas llegó en 541 a la basílica de Saint-Germain-des-Prés en París, antiguo panteón de los reyes merovingios, por haberla solicitado el soberano franco Childeberto a su colega visigodo Teudis (SORIANO, 2000, 35-36).

Planta del grupo episcopal de *Valentia* en la segunda mitad del siglo v (según Ribera, 2005).